MSS (23)

1794.

Real Colegio de San Carlos.

Observacion, y varias reflexiones sobre el Hydrocefalo interno su Diagnostico, y medios propuestos para su Curacion, leida por D. Ramon Sarrais y censurada por D. Diego Rodriguez del Rio.

13, y 20. de Marzo de 1794

27ª Observacion

87-4-A=nº 9

190 y 191

BH MSS 914(23)

Leida en 13 de Marzo de 1794. N.° 19.

87-4-A = n.° 3

delantamientos que habian echo hasta el año de
1779, lo que voy á describir, porque me parece
sera

Observacions sobre el Hydrocefalo.

Interno

Una niña de Padres nobles y robustos se crió hasta los siete meses sin ninguna incomodidad, en cuyo tiempo se manifestó en su cara un poco de fuego con escamas, que se desvaneció en pocos dias espontaneamente. A los ocho meses su rostro, que nunca fue muy blanco ni colorado, se mudó en un color algo verdoso, y empezó á estar triste, inclinando la cabeza sobre el hombro, y los excrementos, que antes eran amarillos, salieron verdes. Como la niña estubiese en el trabajo de la dentacion, la dolian las encias, se metia los dedos á la boca, y con ello se estragaba las narices: tuvo tambien algunos vomitos. Quedó la cosa asi por espacio de unos quince dias, quando de repente, y despues de haber gritado y llorado mucho, cayó en convulsiones que duraron bastante tiempo, y hasta que sobrevino una calentura fuerte remitente, cuyas accesiones repetian por la tarde. Se aumentó la inquietud de la paciente, la qual inclinaba con mayor constancia la cabeza á los hombros, metiendo los dedos á la boca, y tocando con ello las narices con mas frequencia: al mismo tiempo las pupilas nos parecieron mas dilatadas, se manifestó el estrabismo; y las convulsiones, que cesaron, como se ha dicho, con la calentura, se renovaron en algunos dias consecutivos á la misma hora: la respiracion se hizo un poco dificil, y como entrecortada con suspiros.

A beneficio de algunos pugantes, los quales llevaban una buena porcion de mercurio dulce, se consiguió que la enferma evacuase por camara á satisfaccion, despues de lo qual, se notó una mejoria notable en lo total de la enfermedad por espacio de quatro ó cinco dias, al cabo de los quales, volvieron las conbulsiones con mas fuerza, y en una de ellas salió un diente incisivo de la mandibula superior: la respiracion se hizo muy irregular, los ojos se fixaron, y rechinaron mucho los dientes. La calentura, que cesó con la calma, se renovó con un pulso muy acelerado. Al segundo dia quedó paralitica la enferma del brazo izquierdo por la mañana, y por la tarde de la extremidad inferior del mismo lado, de cuyo accidente se alivió bastante. Finalmente los movimientos conbulsivos atacaron los carrillos, los labios, y los ojos, quedando estos como vidriados, se descarnó el rostro, y quedó sin padecer, haciendo un movimiento de labios.

En todo el decurso de la enfermedad la traspiracion fué libre particularmente de la cabeza hasta la epoca de la renovacion de los sintomas, en cuyo tiempo se convirtió en un sudor profuso y general á todo el cuerpo; sin embargo que las orinas fueron muy abundantes. El calor se mantuvo con constancia, excepto que en los ultimos dias cercanos á la muerte se presentó en la cara irregularmente, por exemplo, se tocaba un carrillo frio y el otro caliente al mismo tiempo.

Verificada ya la muerte, á los veinte y un dia del pa-

decex, y dexando pasar el texmino prefixo para la operacion del cadaver, se practicó esta en presencia de Dn Narcizo Quintanilla Cirujano en esta Corte, quien ayudó tambien á la operacion. Estando separando el casco con el fin de ponex descubiexto el celebro, por una rara casualidad se comprimió su ministexio dexecho, y por el vextice salio una porcion de agua clara: luego se contaxon transversalmente y por el vextice con cuidado los dos, y se encontraron los ventriculos latexales llenos del mismo licor, y dilatados extraordinariamente, como que cada uno contendria de seis á siete onzas del mencionado humor. No se hallo en toda la masa del celebro, ni en las telas que le cubren rastro de haber habido inflamacion, ni engoxgitacion sensible. Las virtexas del pecho estaban sanas. Se halló el estomago mas chico de lo que corresponde á la edad de la criatura, el qual contenia solamente las dos ultimas tomas de medicina, que habia tomado tres ó quatro horas antes de morix. Los intestinos delgados enteramente vacios, su cavidad á penas tendria el diametro de una pluma de escribir, los gruesos estaban un poco dilatados por el aire, pero sin contenex una particula de matexia fecal.

Si reflexionamos con imparcialidad sobre este caso, pero prescindiendo por un instante de lo que nos ha dado la inspeccion de la cabeza, confesaremos de buena fe que no teniendo mas que una observacion de esta especie, exa muy dificil el atinar sobre este mal, y muy facil

confundirlo con los afectos verminosos, y con los dela dentacion: y á la verdad grandes practicos confiesan con ingenuidad haberse equivocado.

Esto nos da á entender que la materia, de que se trata, exige una informacion por menor; que debe llamar la atencion de esta asamblea: y siendo mi observacion la primera que se lee sobre este asunto tan dificil, el extenderme un poco, creo que no será travajo inportuno.

El Doctor Roberto Whitt fue el primero, que abrió el paso á los demas, que han tratado con acierto, á lo menos, con mas propiedad este mal, sin embargo que desde Hipocrates se ha hablado siempre de el agua contenida dentro dentro del celebro; pero nunca se nos ha dado una descripcion, que se aproxime á la del citado Whitt, y que se lee en su obra publicada en el año de 1768. Desde esta epoca se han leido muchas observaciones por otro sabios, y de todos ha cogido el fruto el Doctor Guin, para formar su disertacion docta, y en la que ha recopilado una historia algo larga, pero util, y lo mas precioso de los adelantamientos que se habian hecho hasta el año de 1779.

"Ataca, dice, regularmente antes de la puvertad, y desde dos á nueve años; los hijos de unos mismos padres son su victima, sin que se pueda culpar á lave alguna hereditaria, y enviste á veces quasi de repente á los sugetos sanos, robustos, y alegres. Empieza por una languidez, naucea, y vomitos; estos repiten en ciertas ocasiones: sienten los enfermos un

dolor de cabeza sobre los ojos, que es la mas comun, otros en el vertice, algunos otros mas de un lado que de otro, inclinandola de la parte que se resiente; y tambien otros se han quexado de un dolor en la nuca. la luz ofende á los ojos. En este tiempo no puede el paciente conciliar el sueño y llora. si lo logra rechinan los dientes, con los dedos estregan las narizes, y de repente se dispiertan como asustados. por lo regular el vientre está detenido, y algunas veces muy suelto, y las deyecciones son verdes, el pulso es frequente, se junta el estrabismo: las pupilas se dilatan un poco: los vomitos son mas frequentes: los gritos lastimosos, que mueven la compasion de los presentes, señalan que el dolor de cabeza ha aumentado. la red incomoda: y la facultad de respirar se hace sensible: el calor del cuerpo y en especial de la cabeza es mayor: en muchos pechos la calentura tiene incremento por la noche, y se les pone la cara colorada: algunos tienen un delirio, que á veces es feroz.

Hasta aqui estan comprehendidos los sintomas de la enfermedad en su primer grado; pero no se puede determinar á punto fixo, quantos dias dura desde su primer ataque. sin embargo, sobre poco mas ó menos, se señalan catorce ó quince dias: porque en este tiempo calman muchos sintomas, duele menos la cabeza, el pulso es mas tardo, de lo que corresponde á un sugeto sano, el calor

queda en el mismo grado, como si hubiera calentura. La cara queda asi por algunos dias, y luego muda de aspecto. La vigilia se convierte sopor, las manos estan quasi siempre aplicadas á la cabeza, aumenta el estrabismo, se dilatan mas las pupilas, ciega el pobre enfermo, devora lo que come, sin que lo eche por vomitos como de antes, queda alguna vez el vientre el estriñido, y sale en este tiempo alguna lumbriz por el ano. Antes de verificarse la muerte, los pulsos son iguales y mas acelerados, la respiracion es dificil con estertor semejantes á la de los apoplecticos, los ojos se ponen colorados, la cara en un lado tiene calor y en otra esta salida, y á proporcion caliente y fria á un mismo tiempo: la orina y las heces salen involuntariamente. Finalmente se verifica la muerte entre los tormentos de una convulsion.

Aunque en las señales, que observé en la enfermedad, que ha dado motivo á la formacion de este escrito, faltan algunos y tal vez muchos de los que quedan comprehendidos en esta historia, que acabamos de referir, creo que no dexa por eso de caracterizar el Hydrocefalo de los ventriculos de la cabeza, y qualquiera debe conocer que esto depende de las muchas modificaciones que padece una misma especie de mal en diferentes sugetos, y mas en el de que se trata, porque se confunde con otro de diferente

naturaleza; y por eso aunque en lo mas esencial del diagnostico convienen los A.A. que del tratan, en ese ellos se halla diversidad. por exemplo: Whitt dice que los enfermos padecen los sintomas del mal quatro, cinco, seis, y á veces mas semanas antes de morir. Fothergel ha visto perecer existuros bien robustos en quince dias: el señor Carlos Guin refiere que un sugeto amigo suyo vió diferentes intermisiones en todos los sintomas, y que otro sugeto vió morir un enfermo en siete dias con el pulso tardo del principio, á quien nunca le ofendió la luz, ni se dilatasen las pupilas quasi hasta el ultimo dia.

Esta diversidad de aspectos de un mismo mal dió motivo á que algunos A.A. reduxesen la historia á un numero de sintomas, que han creido ser los mas caracteristicos de la enfermedad, aunque, si no me engano, con alguna desconfianza.

Si hallamos, dice Whitt, un enfermo con calentura de tipo incierto, é irregular en las acciones y su remision; si durante ella vomita el enfermo una vez al dia ó en el espacio de dos ó tres; si huye de la luz, se queja de dolor en el vertice de la cabeza, ó sobre los ojos, habiendo continuado la calentura algunos dias no ceden estos males á los vomitivos repetidos, á purgas suaves, y á los vexigatorios, hay mo

tivo para sospechar la existencia del agua dentro de los ventriculos, la q.e se declara mejor en el segundo estado, quando el pulso se presentara en lo natural, ó con menos pulsaciones de las que á este corresponden; pero al mismo tiempo irregular, y que el calor no remite con la lentitud del pulso. Finalmente si sobreviene despues la vigilia, el estrabismo, el delirio, se muda en coma, las pupilas se dilatan, quedando inmoviles, si el pulso se acelera mucho con regularidad, y se excitan las combulsiones, quedará el diagnostico mas claro.

Watson reduce aun mas la historia. Dice: pero quando la enfermedad adelanta, y se nota que despues de una calentura anomala la acompaña grande incomodidad, é inquietud al herir la luz á los ojos, al mismo tiempo el enfermo tiene vomitos, el dolor de cabeza no remite, y está acompañado de una sensasion, como si se distendiera en su parte superior; que sobrevienen el coma con la pupilas dilatadas, y las combulsiones de los parpados, ojos, y carrillos: Finalmente que la cabeza se mueve de un lado al otro; queda poca duda de la existencia del mal de que se trata.

Se ha dicho en la historia general que la enfermedad acomete regularmente antes de la puvertad: esto da á entender que puede manifestarse en una edad mas avanzada. Forthergil la vio en un sugeto de diez y siete años, y en otro de diez y nueve. En el hospital de Adimburgo se halló en una muger quadragenaria.

También se lee que rara vez se forma antes de los tres años, pero en el sujeto de mi observacion se verificó á los ocho meses, y he visto morir un niño de once, habiendo padecido muchos síntomas observados por el citado Watson, á quien no pude inspeccionar, por no habérseme permitido.

El exito de la enfermedad hasta la epoca presente es muy fatal. White fundó sus observaciones en veinte sujetos que todos perecieron. Fothergil tampoco pudo salvar uno entre muchos que asistió, y se sospecha que entre el numero de los que se encuentran curados no padecieron todos el Hydrocephalo, sino las afecciones de lombrices. Dobson curó uno despues de haber visto morir tres criaturas de una misma familia. El señor Odier Medico de la Ciudad de Ginebra, dice, que dentro de ella mueren doce, ó trece cada año de esta enfermedad. Cuantos habran muerto en Madrid! y de quienes no se ha hecho mencion, por no conocerle.

Diferentes causas se han señalado del mal en question, como son el raquitis, la colubies cerosa, la debilidad, la rotura de algun vaso linfatico, la tumefaccion de las glandulas pituitaria, y pineal, la ictina y traspiracion suprimida, la absorpcion de algun humor detenido en la cutis, los golpes sobre la cabeza y otras, que como estas, exceptuando algunas, se pueden colocar en las comunes de la hidropesia en general. La mayor dificultad consiste en determinar

en la cauza proxima, para vencerla en quanto se pueda, no perdamos de vista la inspeccion del cadaver.

Refiere el Doctor Quin que un Medico muy abil y versado en la materia presente hallaba en los ventriculos del celebro de los sujetos que padecian los vistomas de la enfermedad, pero que morian antes que el estupor estuviese bien caracterizado, ó antes que durase mucho tiempo, algunas gotas de agua y que igualmente estaba los vasos sanguineos del celebro, y de las meninges llenos de modo, que si se hubieran injectado con mucho cuidado, no se hubieran presentado mas patentes; al contrario, si diseccaba los cadaveres de los que hubiesen muerto, estando ya confirmado el coma, y que la enfermedad hubiese corrido todos su tramites, en este caso la cantidad de liquido derramado era conforme la observacion de otros, y los vasos por lo regular estaban poco sensibles.

El ano de 1777 se inspeccionó la cabeza de una muchacha de catorce á quince anos de edad, que murió con señales de Hydrocephalo interno, no contenian agua alguna los ventriculos ni otra parte del celebro, al paso que los vasos de este y sus membranas estaban muy llenos de sangre.

El Doctor Cullen, segun lo refiere el citado Quin, pronosticó el Hydrocephalo en un joven de veinte y un años, por haber observado veinte dias antes de su muerte,

que lo habian atacado los dolores de cabeza, algunas señales de paralisis, y sobre todo habiendose aumentado los sintomas anteriores á estos: hecha la manifestacion del cadaver, se hallaron como dos onzas de agua, los vasos sobre manera distendidos por la sangre, y la superficie de la pia madre en diferentes partes cubierta de una exsuda inflamatoria, sin otro vicio en la substancia de aquella viscera. se registró la cabeza de otro joven de nueve años de edad, que murió con los sintomas del Hydrocephalo por espacio de tres semanas; en sus ventriculos se encontró agua derramada, aunque no dice quanta, sobre poco mas ó menos; al mismo tiempo dió indicios de inflamacion, que terminó en diferentes adherencias de la pia con la dura madre.

Las observaciones sacadas de la inspeccion de los cadaveres, en quienes se descubrió el estado de los vasos engorgitados de sangre, ó las adherencias, suponen un estado inflamatorio del cadaver, á lo menos, una plethora sanguinea parcial á esta viscera, y dieron motivo al señor Guin, para colocar á el Hydrocephalo entre las enfermedades agudas: tiene en su apoyo el que ataca muchas veces á los robustos, segun el Doctor Fothergil, y de repente; y que los tramites, ó por lo menos dura el tiempo de una enfermedad aguda, y muta con señales de compresion del cadaver, ó de apoplexia: por eso le llama el Doctor Cullen apoplexia Hydrocephalica.

Aunque la opinion que acabamos de establecer, por estar con el apoyo de unos hechos incontrastables, debia abrir un camino que podia conducir al acierto para la curacion, solo puede darnos la luz en los casos particulares, y puede probar que el agua de los ventriculos es una terminacion de la inflamacion del celebro y sus membranas: la razon es porque con igual autoridad hay sobrado motivo para establecer la opinion contraria y para esto busquemos los hechos.

El Doctor White descubrió dentro del talamo derecho de los nervios opticos un tumor del volumen de un huevo pequeño de gallina, de consistencia firme, y de color de gamarillo en su interior. Petit halló muchas veces la membrana pituitaria rixosa, y lo mismo el sabio monro profesor de Anatomia. El Doctor Gregorio halló por dos veces semejante tumor, al que vió el citado White en la substancia del cerebelo, y el Doctor Quin las glandulas del cuello muy inchadas.

El Doctor Samuel Foart Simmon Medico del Hospital de los locos en Londres refiere diferentes casos de maniacos, en cuyos cadaveres encontró el agua dentro de los ventriculos; con la diferencia, que al mismo tiempo se hallaba laxa la pia madre: en unos el celebro estaba en su natural consistencia, en otros preternaturalmente duro; y en un sugeto de treinta años el reproducido ~~estaba~~ muy espeso y firme. Añade el observador, que en ningun caso halló señal de inflamacion en la pia Madre, pero que ~~estaba~~ muy

ó menos grueza; finalmente que le fue imposible poder conocer el Hydrocephalo entre las señales de la manía.

Si comparamos todos los hechos que vienen citados, sacaremos, si, alguna utilidad para nuestros semejantes, pero al mismo tiempo no poca confusion, y la que es suficiente, para impedirnos que podamos distinguir unos casos de otros: conocemos la poca uniformidad del estado del celebro, en los casos, en quienes los enfermos se presentan con síntomas de la hidropicia de los ventrículos en el curso de esta enfermedad hasta la muerte: quedaremos persuadidos de la grande dificultad que hay en atinar sobre la causa inmediata productiva de este mal contra la qual debemos dirigir los remedios porque ella los indica. Finalmente vemos la necesidad de salir de la confusion, que ocasiona el no tener los caracteres de cada estado y especie de causa proxima, para hacer de aprovechar todas las ocasiones que se nos presenten, á fin de sacar un punto que tanto interesa á la humanidad. Entretanto digamos algo de la curacion.

Es necesario distinguir los estados del mal, sin confundirle con las afecciones del vientre, y de las lumbrices: ninguna cosa interesa tanto como el conocimiento de la causa proxima, pero hasta aquí si no la descubre la inspeccion del cadaver, queda muy lexos de darse á conocer, quando el sugeto aun vive: todo es presentar escollos en este mal. Ya no extraño que

Whitt se hallo visto en la precision de confesar que no pudo curar siquiera un enfermo, y que igual suerte haya tocado al señor Fothergil; y que yo siguiendo á estos varios deba confesar lo mismo. El primero cree que en el principio de la enfermedad, puede alguna vez curarse con los purgantes, diuretico, vegitavios, friegas, exercicio, y la dieta: pero como no se descubre luego que empieza, sino quando ha alterado bastante al celebro por estar ya la agua derramada en los ventriculos, nos queda poco que esperar de ningun remedio. El segundo reduce la curacion diciendo que deben curarse los enfermos, como si tubieran lumbricos: aconseja los calomelanos, el ruibarbo, la escamonea, los ynapcimos, los vegitavios, los antisparmodicos: con estos remedios logré, (no habiendo entrado la escamonia en ninguna de mis descripciones) que la niña evacuase todos los materiales de las primeras vias, que orinase, y sudase quanto se podia desear, y sin embargo los ventriculos del celebro se hallaron tan llenos, como que hasta aquí observacion igual

t no ha leido

El poco ó ninguno acierto de estos sabios no desanimó á otro; quiere decir al Doctor Dobson, el qual teniendo presente que el mercurio es uno de los mas poderosos remedios, que excita la absorcion, propuso á los padres del enfermo la administracion de este remedio, lo que se executó, por estar convencido despues de haber perdido tres hijos del mismo mal, que solamente un remedio mayor podia vencerle: se administró

en la cantidad que pudiese afectar las glandulas salibales, y se curó á imitacion de este el Doctor Juan Hunter ~~curó~~ un niño de dos años y dos meses.

El Doctor Haygarth curó una muger de veinte y cinco años con el mismo medio, aunque emprendió con mucha desconfianza el tratamiento por habersele muerto con el mismo dos sugetos. Despues de este suceso se presentó otro que vio curado del mismo modo, aunque le queda el escrupulo de si tal vez era afeccion de lumbrices, por haber observado que mejoró treinta horas despues de haber hechado una. Watson, finalmente, curó otro y podia citar algunos mas y lo omito.

¿Se curan todos, desde el descubrimiento de las virtudes del mercurio, los que padecen el mal en question? no, porque á muchos á faltado. ¿Se podran emplear con igual suceso en los maniaticos? creo que si, como se pudiese distinguir, quando el agua esta detenida en los ventriculos de su celebro, de los señales de la mania. Dn. Juan de Navas nos leyó una observacion de un loco curado por medio de las frixiones mercuriales. No digo que la insania dependiese del agua detenida dentro de los ventriculos; afirmo, si, que á lo menos nos da margen para nuevas reflexiones. Finalmente el mercurio ha sido eficaz algunas veces en los casos agudos, puede serlo en los cronicos, y tengase presente que antes de la administracion del mercurio, podran convenir sangrias, purgas, emeticos, vegigatorios,

y otros, segun lo exijan las circunstancias de los sugetos, y que puedan indicar los mismos sintomas del mal. Dixi. Madrid 13 de marzo de 1794.

Ramon Saras

John Sylvester